

## \* Costa Rica 1856: ¿Centroamericanismo o Guerra Expansionista?

José Reyes Monterrey

Costa Rica's participation in the fight against William Walker and his troops marked the beginning of Central American opposition to the attempt to convert first Nicaragua and then the rest of the region into the southern slave states' rearguard in their war against the industrial north. In his new book, José Reyes Monterrey analyzes Costa Rica's intervention and posits the thesis that Juan Rafael Mora's government's involvement in Nicaragua had more to do with its expansionist objectives than with Central American solidarity.

Antes de entrar en detalles con respecto a la guerra que Costa Rica le declaró «a los americanos de Nicaragua» conviene analizar la influencia que en este conflicto tuvieron intereses ingleses y norteamericanos, las ambiciones geopolíticas y la propia situación del Presidente Don Juan Rafael Mora, quien, aunque en su famosa Proclama dice *«marchar para combatir por la libertad de nuestros hermanos»* tuvo en realidad otros propósitos. El impulso inicial de Costa Rica para concurrir a la lucha contra los filibusteros no fue centroamericanista. Sin pensarlo ni sentirlo, obró en realidad por efecto de una energía centrípeta.

A principios de 1855 Don Rafael Mora afrontaba una situación política interna muy peligrosa, ya que en contra suya se habían coaligado elementos de mucha significación social y económica. La oposición dentro del Congreso era intensa y para resolver el conflicto el Presidente había disuelto la Cámara y convocado a nuevas elecciones con el expreso fin de tener un Poder Legislativo fiel y sumiso. En 1853 mediante comicios

---

\*Capítulo X del libro a editarse próximamente *«La Bandera de la Estrella Roja. Libro que trata de la condición y ejercicio del muy famoso filibustero norteamericano William Walker»*.

que todos calificaron de fraudulentos, Don Juan Rafael se reeligió, con lo que su gobierno se hizo cada vez más impopular. Sus opositores dijeron años después que si no hubiera sido por la invasión de Walker, que le dio la preciosa oportunidad de manipular el viejo y arraigado sentimiento patriótico de los pueblos, el Presidente Mora no hubiera terminado su segundo período, pues estaba claro que su derrocamiento del Poder era inminente.

Cuando Walker se apareció en Nicaragua existían entre ésta y la República de Costa Rica celos y animosidades causadas por problemas limítrofes. Mora pudo haber adoptado una política de abstención, como Guardiola lo hizo en Honduras, por ejemplo, pero habían tres razones para que Costa Rica mirara alarmada el movimiento filibustero en Nicaragua. En primer lugar, en el país predominaba el partido servil, el cual, lógicamente, se oponía a que poderosas fuerzas extranjeras llegasen en ayuda de la facción liberal de una República vecina, por lo que después del Convenio del 23 de Octubre, gran número de oligarcas legitimistas que habían huído a Costa Rica fueron espléndidamente acogidos. En segundo lugar, Costa Rica había disfrutado de mayor grado de tranquilidad política que sus vecinos, gracias a lo cual había adquirido un concepto

más profundo y definido del nacionalismo. Finalmente, sacando partido de la turbulencia reinante en Nicaragua, el gobierno de Costa Rica había concebido el ambicioso plan de apoderarse de la Ruta del Tránsito y de los territorios adyacentes, incluida toda la rivera meridional del Río San Juan y la costa sur del Lago Cocibolca, plan que había visto frustrarse cuando las zonas ambicionadas cayeron en manos filibusteras.

Partiendo Mora que un discurso patriótico no era suficiente, vista la conocida repugnanancia del pueblo constarricense por inmiscuirse en los asuntos internos de los Estados vecinos, decretó, para facilitar el enganche, que todos aquellos que sentaran plaza de Sargento para abajo quedaban automáticamente exentos de demandas y ejecuciones judiciales por deudas o contratos en que estuvieran comprometidos antes de su marcha a la frontera y mientras durara la campaña. Según parece, la situación crediticia del pueblo era en esos días muy crítica y Mora sin duda la conocía puesto que la conscripción fue muy numerosa.

### **Las intrigas de Mr. Clarendon**

Desde un principio el Gabinete británico estuvo bien informado acerca del movimiento filibustero en Nicaragua, cuyo fortalecimiento no deseaba puesto que advirtió que si

Walker consolidaba su poder, los intereses ingleses en la mosquitia nicaragüense se verían seriamente comprometidos. No fue extraño, pues, ver a Lord Clarendon, del Foreign Office, instar al gobierno de Costa Rica para que le hiciera la guerra a los americanos. Esto se comprobó cuando Walker interceptó en el puesto de La Trinidad, Río San Juan, una correspondencia inglesa dirigida a San José, entre ella una carta para el Sr. E. Wallenstein, Cónsul General de Costa Rica en Londres, en donde se le informa que el Departamento de Guerra de la Gran Bretaña está dispuesto a venderle armas a Costa Rica, dejando a voluntad de esta República la fecha y las condiciones para pagarlas. Había también una carta de Wallenstein para Don Joaquín Bernardo Calvo, Ministro de Relaciones de Mora, en la que el Cónsul le pondera la prontitud con que una solicitud de armas por parte de Costa Rica había sido recibida por Lord Clarendon, calificando tal prontitud «como una prueba de su simpatía y buena voluntad para con la República». Londres sin embargo, tuvo la prudencia de no actuar abiertamente contra el gobierno de Don Patricio Rivas, con el cual en teoría sostenía relaciones, prefiriendo desarrollar sus intrigas a la sombra de los intereses de financieros norteamericanos que por otros motivos perseguían los

mismos fines que eran destruir a Walker.

### **Las fuerzas de Walker**

Para marzo de 1856 las tropas regulares de filibusteros al servicio del Partido Democrático se componía de unos seiscientos hombres distribuidos en dos batallones, el de rifleros y el de infantería ligera. Casi todas las compañías de rifleros se hallaban acantonadas en León y una sola de éstas en Rivas. El batallón de infantería ligera estaba en Granada. El Inspector General del Ejército, Coronel Bruno von Natzmer residía en León con facultades generales para reglamentar la administración de la ciudad. Además de la fuerza regular, Walker contaba con más de quinientos hombres aptos para empuñar las armas, ocupados por el momento en negocios civiles en Granada y a lo largo de la Ruta del Tránsito. Algunos de ellos estaban organizados en compañías de voluntarios, por lo tanto se calculaba que si ocurría una invasión era posible contar con mil doscientos americanos para la defensa del país. El 9 de marzo Walker recibió un oportuno refuerzo consistente en 250 hombres bien equipados que llegaron a Granada al mando de Don Domingo de Goicouría, quien, como dijimos atrás, había logrado un acuerdo con el Comodoro Vanderbilt

antes que éste se enterara de la jugarreta que Walker y sus socios Randolph y Garrison le hicieran con el asunto de la revocatoria del contrato del Tránsito. Era Goicouría natural de La Habana, Cuba, país en el cual gozaba de rica y elevada posición social. Fogoso promotor de la independencia de su patria, había puesto todas sus influencias y su capital al servicio de esa causa y él mismo se había constituido en un infatigable luchador por la liberación de Cuba del dominio español, aunque con el propósito de anexarla después a los Estados Unidos. Visto el fracaso de algunas de sus expediciones militares, había mandado a Nicaragua a un joven patriota cubano llamado Francisco Lainé para que le ofreciera a Walker la cooperación de los independentistas cubanos en Nicaragua a cambio de un futuro auxilio en la lucha contra la dominación española de Cuba. Walker aceptó y tanto Goucouría como Lainé pasaron a formar más tarde parte del Estado Mayor del Ejército Democrático.

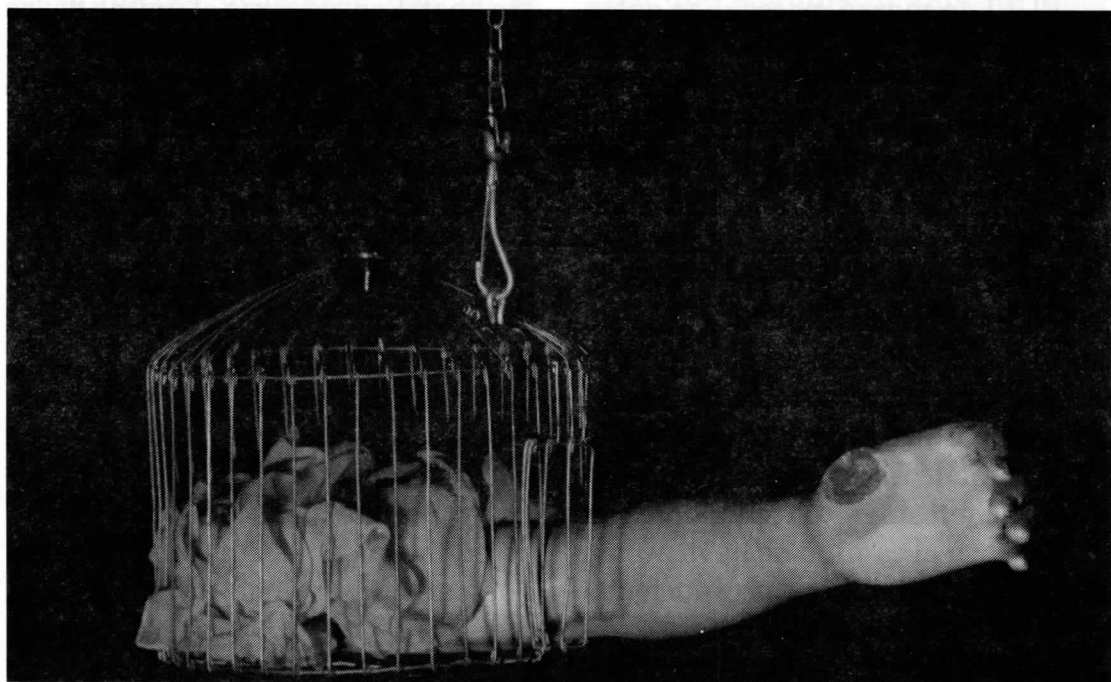
### **Se inicia la defección democrática**

Por la existencia y actividades de los emigrados legitimistas en la frontera con Nicaragua dispuso Walker mandar una comisión a San José

para pedir explicaciones de esa conducta al gobierno de Mora. La comisión fue integrada el 9 de febrero de 1856 y confiada a Louis Schlesinger, aventurero judío-alemán de la peor calaña cuyo único mérito, al parecer, era el de ser uno de los pocos oficiales de Walker que sabía algo de español. Junto con Schlesinger fueron también el Capitán W.A. Sutter y el Coronel legitimista Manuel Argüello a quien Walker renía en alta estima, creyéndose que la presencia de Argüello en la comisión contribuiría a que los refugiados regresaran a sus casas. El Presidente Mora se negó a recibir a la tal comisión, ordenándole al desembarcar en Puntarenas que abandonara de inmediato el país, pero Argüello se quedó y más tarde se unió a las filas del ejército costarricense. El 1° de marzo de 1856, el Presidente de Costa Rica declaró oficialmente la guerra «a los filibusteros de Nicaragua». El día 11 del mismo mes Walker convenció a Don Patricio para que, a su vez, también le declarase la guerra al vecino país y conciente que se acercaba una grave crisis político-militar para lo cual era deseable estar preparado para resolver sus efectos internos, quiso Walker reconciliarse con el Partido Democrático, del cual se había distanciado después de la renuncia de Jerez. Buscando como recuperar el apoyo de los dirigentes leoneses, comenzó

por acceder a la vieja pretensión de aquellos para trasladar el gobierno y la capitalidad a León, imponiendo a cambio algunas condiciones. Hizo que el gobierno provisional, antes de salir de Granada, le diera al General en Jefe facultades omnímodas en los Departamentos de Oriente y Medio-día, con autorización suficiente para resolver todos los asuntos sin tener que ocurrir a León. Logró además que el Ministro Don Fermín Ferrer se quedara en Granada en calidad de comisionado del gobierno provisorio. Tomadas estas disposiciones, don Patricio reorganizó su gabinete y nombró Ministro de la Guerra al General Jerez, de Relaciones Exte-

riores a Don Sebastián Salinas y de Crédito Público a Don Francisco Baca, saliendo luego para León el 22 de marzo de 1856. Walker mientras tanto, para sellar la nueva alianza, adoptó otra vez la cinta roja en el sombrero y publicó una Proclama, declarando enemistad eterna al partido servil y a los gobiernos serviles de la América Central. Pero Rivas, al llegar a León, mandó publicar otra en la que hacía saber a los gobiernos de Centroamérica que el traslado a León tenía por objeto estar más cerca de Honduras, El Salvador y Guatemala, con cuyos gobiernos deseaba cultivar relaciones amistosas. Como tales declaraciones contrataban ex-



"Imaginación"

trañamente con la proclama de Walker, sospechó éste que el plan de trasladar el gobierno a León obedecía al deseo de los caudillos democráticos de dividir geográfica y políticamente el país para debilitar de este modo el dominio de los filibusteros sobre el mismo. A pesar de semejante contradicción Walker decidió que por el momento no era indispensable ocuparse prioritariamente de ese asunto y que era más útil en cambio dedicar el máximo de su atención a la inminente guerra con Costa Rica.

### **Desastre de Santa Rosa y otros sucesos**

El 12 de marzo, pocos días antes de los anteriores sucesos, Walker había enviado a la provincia de Guanacaste un batallón de cuatro compañías para enfrentarse a la invasión de Mora y defender el Tránsito con mayor efectividad, habiéndole dado el mando de la tropa a Schlesinger, recientemente llegado con el título de Coronel y con fama de buen militar, aunque era en realidad un aventurero cobarde y ávido de fortuna fácil. El resultado fue desastroso. Schelesinger no tenía dotes de militar. En el camino no llevó nunca avanzada ni tomó las precauciones que se estilan en esos casos. El 20 de marzo, estando treinta millas adentro del territorio guanacasteco,

Schelesinger fue repentinamente atacado en la hacienda Santa Rosa por la vanguardia del ejército de Mora. El ataque lo tomó de sorpresa por lo que la mayor parte de los soldados echaron a correr sin que de nada valieran las exhortaciones de los oficiales para contenerlos. En cinco minutos toda la tropa filibustera, con Schlesinger a la cabeza, iba en desbandada corriendo por los montes y dejando atrás unos cien hombres entre muertos y heridos. Todos los prisioneros yankees, incluso los heridos, fueron fusilados sumariamente. Los sobrevivientes, uno tras otro, volvieron por fin a La Virgen y lo que llegaron contando acerca del desastre abatió en extremo el ánimo de los filibusteros. El propio Walker, que se hallaba en Granada enfermo de paludismo, quedó también deprimido. Entre los americanos radicados en Nicaragua cundió el pánico y la mayoría corrió a solicitar pasaporte para regresar a los Estados Unidos. También esto abatió el espíritu de la tropa, de tal manera que Walker, enfermo como estaba, resolvió trasladarse a Rivas con toda su gente para comunicar confianza y optimismo y porque pensó que así podía defender mejor la ruta del Tránsito que parecía ser el objetivo principal de Mora. Ya en Rivas reorganizó como pudo las diezmadas compañías de Schlesinger y se hallaba desarro-

llando una enérgica campaña para elevar la moral del ejército cuando recibió carta del Presidente Rivas comunicándole que en los otros Estados centroamericanos se había levantado un movimiento general para secundar a Costa Rica y que una invasión por la frontera norte era segura. Creyendo Walker en la veracidad del informe recibido, se embarcó de nuevo para ir en auxilio de los que aún consideraba sus aliados. Su salida de la ciudad de Rivas teniendo al enemigo enfrente, pareció a todos una locura. Goicouría le pidió dejarlo allí con destacamento para observar los movimientos del enemigo y hostigarlo, pero Walker le constestó ásperamente diciéndole que no se metiera en asuntos que no eran de su incumbencia. Embarcó, su tropa y se dirigió a la boca del Río San Juan con el propósito de hacer creer a Mora que se iba del país, pero al llegar a San Carlos viró repentinamente hacia el noroeste y puso proa a Granada. Al llegar a esta ciudad, el 8 de abril, recibió nuevas cartas del Presidente Rivas en las que le decía que la alarma en León había pasado y que la situación en la frontera norte era normal, pero el tiempo empleado para contramarchar fue fatal para Walker, pues en ese lapso Mora ocupó la plaza de Rivas y se apoderó de la Ruta del Tránsito. Además, el abandono de Rivas por parte del ejército

filibustero hizo creer a la mayoría de la gente que Walker huía despavorido ante la presencia del enemigo, con lo que el elemento americano se aterrorizó poniendo otra vez a la orden del día las deserciones en masa.

### **Rivas 11 de abril: El General cólera gana otra batalla**

Visto que por el norte había desaparecido el supuesto peligro de invasión, Walker alistó seiscientos de sus mejores hombres y el 9 de abril, es decir, tan solo veinticuatro horas después de haber llegado, salió con ellos por tierra rumbo a Rivas. El 10, en Ochomogo, fue capturado un correo que suministró valiosos informes sobre la situación de los constarricenses. Ese mismo día los exploradores divisaron una avanzada de Mora sobre el río Gil González, sitio en el cual sorprendieron a un espía que complementó las noticias que ya se tenían sobre el enemigo. Con todos estos datos disponibles trazó Walker su plan de ataque y a las 2 de la madrugada del 11 de abril, llevando por guía al Dr. J. L. Cole, médico americano casado y residente en Rivas, inició el avance sobre la ciudad. Antes del amanecer pasaron los filibusteros por Potosí y siguiendo por la costa del lago salieron a las ocho de la mañana al camino real que comunica Rivas con San Jorge. Unas

mujeres del pueblo que se encontró en el camino, le dijeron a Walker que los costarricenses estaban en completa calma, por lo que se apresuró la marcha ante la evidencia que la sorpresa iba a ser total.

Los filibusteros entraron impetuosamente por cuatro lugares diferentes y en un rápido avance se apoderaron de la plaza principal y de las casas circunvecinas, pero al llegar al centro de la ciudad se dieron cuenta que los rodeaban fuerzas superiores protegidas tras gruesas paredes de adobe. Sin artillería era imposible desalojar al enemigo. El combate se trabó de manera encarnizada llevando la peor parte los costarricenses segados a pesar de su fuerte atrincheramiento por la mortífera puntería de los rifleros americanos que desde las casas en las que se habían refugiado, hacían un fuego metódico sobre cuanto soldado enemigo se moviese. Preocupado por la situación, Mora hizo traer de urgencia las tropas que había dejado en La Virgen, las que, tras una valerosa carga se empeñaron en desalojar a los filibusteros de un gran edificio situado en el lado occidental de la plaza conocido como «Mesón de Guerra», por el apellido de su dueño, pero no pudiendo tomarlo por la fuerza le prendieron fuego obligando a los filibusteros a replegarse a nuevas posiciones. Por la noche, después de

fatigosos y sangrientos combates, Walker dispuso retirarse. Reunió a todos los heridos en la iglesia parroquial y junto al altar mayor dejó a los que por estar graves no podían moverse. Con el mayor sigilo y al amparo de las tinieblas los filibusteros salieron de la ciudad sin ser detectados, marchando hasta las márgenes del río Gil González en donde hicieron alto. Al amanecer, los costarricenses constataron que el enemigo se les había escapado en sus propias barbas, por lo que, encolerizados, remataron a bayonetazos a los heridos graves que Walker había dejado tendidos en el altar mayor de la iglesia parroquial. No satisfechos todavía con semejante venganza, procedieron también a fusilar sin juicio a 17 prisioneros americanos que se habían entregado voluntariamente.

Las bajas de una y otra parte fueron muchas. Los costarricenses tuvieron 150 muertos y más de 300 heridos. Walker reportó 58 muertos, 62 heridos y 13 desaparecidos, lo que hizo un total de 560 hombres fuera de combate en menos de doce horas de lucha encarnizada. La acción de Rivas demostró que Mora no era militar, pues no solo se dejó sorprender por un enemigo numeroso que tuvo que caminar más de cien kilómetros para llegar hasta él y al que después no supo perseguir, sino que imprudentemente decidió permanecer en



Rivas, ciudad de mal clima, infectada además por la corrupción de los cadáveres insepultos que sin ninguna precaución sanitaria habían sido arrojados a los pozos de agua de la localidad. Con tan ventajosa oportunidad, el cólera morbo no tardó en aparecer entre los costarricenses. En pocos días aquel brillante ejército que había entrado en triunfo se vió diezmado por la peste. En el interín Mora recibió cartas de Costa Rica en las que se comunicaban ciertos preparativos revolucionarios en contra de su gobierno. Con su hermano José Joaquín y su Estado Mayor regresó precipitadamente a San José. El General José María Cañas quedó al mando de los restos del ejército, teniendo que cumplir el penoso encargo de evacuarlo hacia su país, pero como se vió en la necesidad de dejar en Rivas a muchos soldados heridos y enfermos y temiendo seguramente represalias por lo que los costarricenses habían hecho con los heridos y prisioneros filibusteros en Santa Rosa y Rivas, los recomendó a la clemencia de Walker por medio de una carta que le dirigió y en la que entre otras cosas le decía: «*Espero de la generosidad de usted que sean tratados con la atención y el esmero que requieren*». En el camino de regreso a su patria Cañas dejó un reguero de muertos. Más de 500 cadáveres fueron sepultados en las playas de San Juan del

Sur en donde las mareas y el oleaje pusieron luego al descubierto sus macabros restos. Muchos meses después todavía se veían blanquear en la arena los esqueletos bajo el sol.

Al conocer la retirada de los costarricenses, Walker salió de Granada con dos batallones y desembarcó en La Virgen. Al recibir la carta de Cañas trató con humanidad a los soldados que le fueron encomendados remitiéndolos a los hospitales de guerra para su debida atención. Hornby fue nombrado Gobernador Militar del Departamento que quedó asegurado con una fuerte guarnición y Walker retornó a Granada con el resto de las fuerzas que había traído. Fue recibido en triunfo. Los legitimistas de Segovia y Chontales que se habían alzado en los días de la invasión costarricense fueron prontamente dominados por fuerzas expedicionarias que se pusieron al mando del General Valle y del Coronel Goicouría, con lo que al parecer el país quedó completamente pacificado.

La guerra era ya cosa del pasado y la balanza de la fortuna parecía inclinada a favor de Walker cuando su amigo Randolph, quien desde la revocatoria del contrato de la Compañía del Tránsito había permanecido en El Realejo, víctima de una grave enfermedad, pasó por La Virgen, rumbo a Nueva York y le dijo a Walker que algo olía mal en León. □

## Bibliografía

(Consultada y en parte reproducida)

- ALVAREZ, Miguel, *Los Filibusteros en Nicaragua*, Granada, 1944.
- BARBERENA PEREZ, Dr. Alejandro, *Estampas de Granada en sus 400 años de Fundación*, Granada, 1974.
- CARR, Albert Z., *El Mundo de William Walker*, New York, 1963.
- CUADRAPASOS, Carlos, *Un Libro sobre William Walker*, Editorial Nuevos Horizontes, Managua, 1945.
- CHAMORRO ZELAYA, Pedro Joaquín, *Máximo Jerez y sus Contemporáneos*, Editorial La Prensa, Managua, 1949.
- DOUBLEDAY, C. M., *Reminiscencias de la Guerra Filibustera en Nicaragua*, Traducción del Dr. Arturo Granizo, en Revista Conservadora N° 47, Managua, 1974.
- FOLKMAN, David I., *La Ruta de Nicaragua*, Colección Cultural Banco de América. Managua, 1974.
- GAMEZ, José Dolores, *Historia de Nicaragua*, 1888, Colección Cultural Banco de América. Managua, 1974.
- GUIER, Enrique, *William Walker*, San José, Costa Rica, 1971.
- GREENE, Lawrence, *El Filibustero: Hazañas de Walker*, Indianápolis, E. U. 1937.
- HURTADO CHAMORRO, Alejandro, *William Walker: Ideales y Propósitos*, Granada, 1965.
- JAMISON, J. C., *Con Walker en Nicaragua*, Columbia, E.U., 1909.
- MONGE ALFARO, Carlos, *Historia de Costa Rica*, San José, 1974.
- ORTEGA ARANCIBIA, Francisco, *Nicaragua: 40 Años de Historia 1838-1878*, Madrid, 1957.
- ORTEGA, Arturo, *Romanticismo y Sentimentalismo de Walker*, Editorial Nuevos Horizontes, Managua, 1945.
- PEREZ, Jerónimo, *Obras Históricas Completas*, Imprenta Nacional, Managua, 1928.
- ROCHE, J. J., *Historia de los Filibusteros*, Londres, 1891, versión castellana de Manuel Carazo Peralta, San José, Costa Rica, 1908.
- ROLLINS, Clinton, *William Walker*, Editorial Nuevos Horizontes, Managua, 1945.
- SQUIER, Efrahim, *Nicaragua, sus gentes y paisajes*, Editorial Nueva Nicaragua, Managua, 1989.
- SCOTT, J. N., *Testimonio de Scott*, Colección Cultural Banco de América, Managua, 1975.
- SCROOG, William O., *Filibusteros y Financieros*, Colección Cultural Banco de América, 1945.
- SALVATIERRA, Sofonías, *Máximo Jerez Inmortal*, Tipografía Salvatierra, Managua, 1950.
- WALKER, William, *La Guerra de Nicaragua*, Traducción de Ricardo Fernández Guardia, San José, Costa Rica, 1939.
- WELLS, W. V., *Expedición de Walker a Nicaragua*, Traducción de Ricardo Fernández Guardia, San José, Costa Rica, 1939.
- WHEELER, J. H., *Diario*, Colección Cultural Banco de América, Managua, 1975.